

## De la belleza y fealdad urbana

*El concepto de belleza en la ciudad es un concepto abstracto, no únicamente por la naturaleza subjetiva que todo juicio estético conlleva sino también por la propia definición de ciudad y su significado en una época como la actual.* (Glez. Moratiel, Sara en *La belleza en la ciudad contemporánea*).

Durante los pasados días hemos visto en estas páginas cómo se ha producido un sutil tira-pullas entre diferentes actores que intervienen en la configuración del paisaje urbano. Unos, a favor de la implantación de normativas que defiendan el valioso patrimonio urbano de desafortunadas transformaciones. Otros, justificando la realización de sus proyectos, apelando a la creatividad. Para mayor añadidura, un estudio de nuestra ciudad ha manifestado públicamente su horror ante una ampliación en un edificio residencial en Cuatro Caminos, a la par que nos describía con todo lujo de detalles los valores históricos de la Casa Cornide.

En estas cuestiones de la belleza urbana no cabe duda de la cualificación de los especialistas con opiniones fundamentadas, y sin embargo, como a ustedes, al pasear por nuestra ciudad nos asaltan las dudas: el acabado de fachada ventilada metálica incorporado como un vestido nuevo a numerosos edificios de viviendas, ¿es bonito o feo? ¿Y el acabado denominado SATE, que incorpora un aislamiento para mejorar las condiciones térmicas? ¿Y la intervención en el mencionado edificio residencial? ¿Y la Casa Cornide, desprovista de todo su mobiliario interior y uso? Y qué decir del ingenioso aporte de tierras, en la proximidad del Chuac, para formalizar el estribo de un puente que forma parte del anillo perimetral de circulación rodada propuesto en el proyecto de ampliación del hospital, mientras se concreta una operación urbanística de *embellishment* y protección paisajista en el núcleo de As Xubias.

Es un hecho evidente que los conceptos de belleza y fealdad, influenciados tanto por diversas creencias culturales como por normas sociales, han experimentado modificaciones significativas a lo largo de la historia. Es preciso recordar que ambas

percepciones son subjetivas y que cada persona tiene su propia visión y valoración de lo que es bello y lo que es feo.

Pero, y si modificásemos los interrogantes, y nos preguntásemos sobre la proporción y armonía de los objetos, y sobre la escala humana como criterio principal de diseño.

Quizás todavía obviamos, o desconocemos, qué parámetros, indicadores, o descriptores nos pueden dar pautas para establecer la adecuación o inadecuación de las intervenciones urbanas. Quizás nos resulta complicado concretarlos.

Y si en el paisaje urbano, más allá de la imagen ambiental y sus elementos, medimos los factores dinámicos y móviles del confort ambiental, como la suciedad, la contaminación o el humo. U otros como los que nos atrevemos a apuntar a continuación: la influencia de los edificios en el campo de visión del espacio público circundante; la relación entre la altura de lo construido y el ancho de la calle, con la unidad como dimensión óptima; el destino de los edificios; los materiales empleados; la vegetación incorporada en la fachada y en la cubierta; el tratamiento de las medianeras generadas; la aparición y persistencia de numerosos cableado; la utilización de las plantas bajas del zócalo de los edificios; la presencia, en su proximidad, de arbolado de un porte significativo; la introducción de agua como regulador térmico natural; la existencia de mobiliario urbano —entre otro, las luminarias y los modos de iluminar—; o la eficiencia energética y los costes de gestión y mantenimiento calibrados en un plazo de diez años. O más aún, si como sucede en diversos países centroeuropeos, el vecindario pudiese opinar si el volumen le resulta molesto porque afecta a sus vistas, o a su percepción del espacio público.

La belleza de la ciudad, pese a tratarse de una *cualidad esquiva* en palabras del arquitecto y urbanista inglés Raymond Unwin, semeja una condición que ha de considerarse a través de una serie de descriptores objetivos presentes en el ambiente urbano más que un atributo estético percibido como aquello que agrada a la vista. O quizás no.

**MARÍA CARREIRO Y CÁNDIDO LÓPEZ**

Profesores e Investigadores en la Escuela de Arquitectura de la UDC